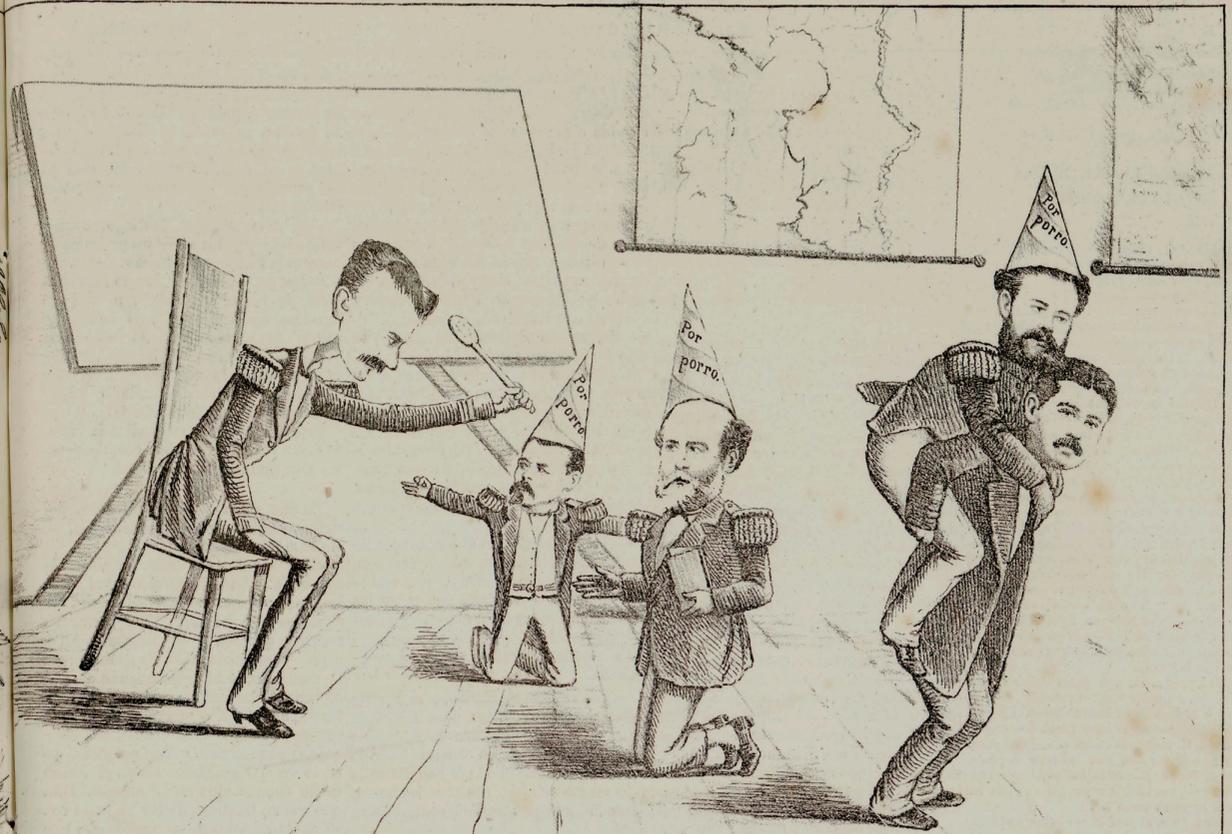
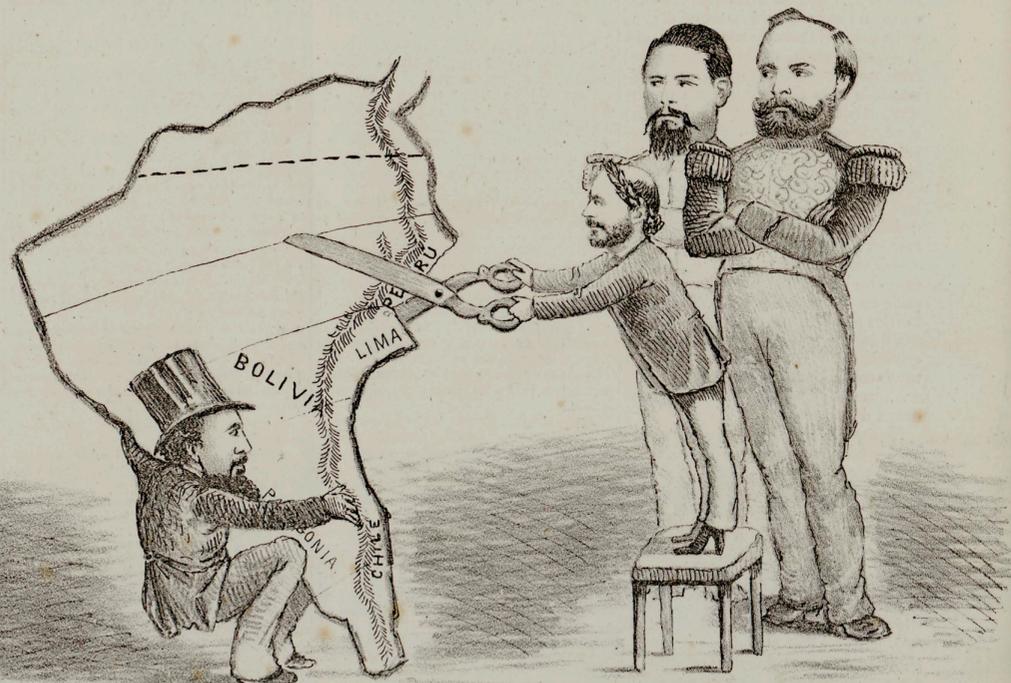




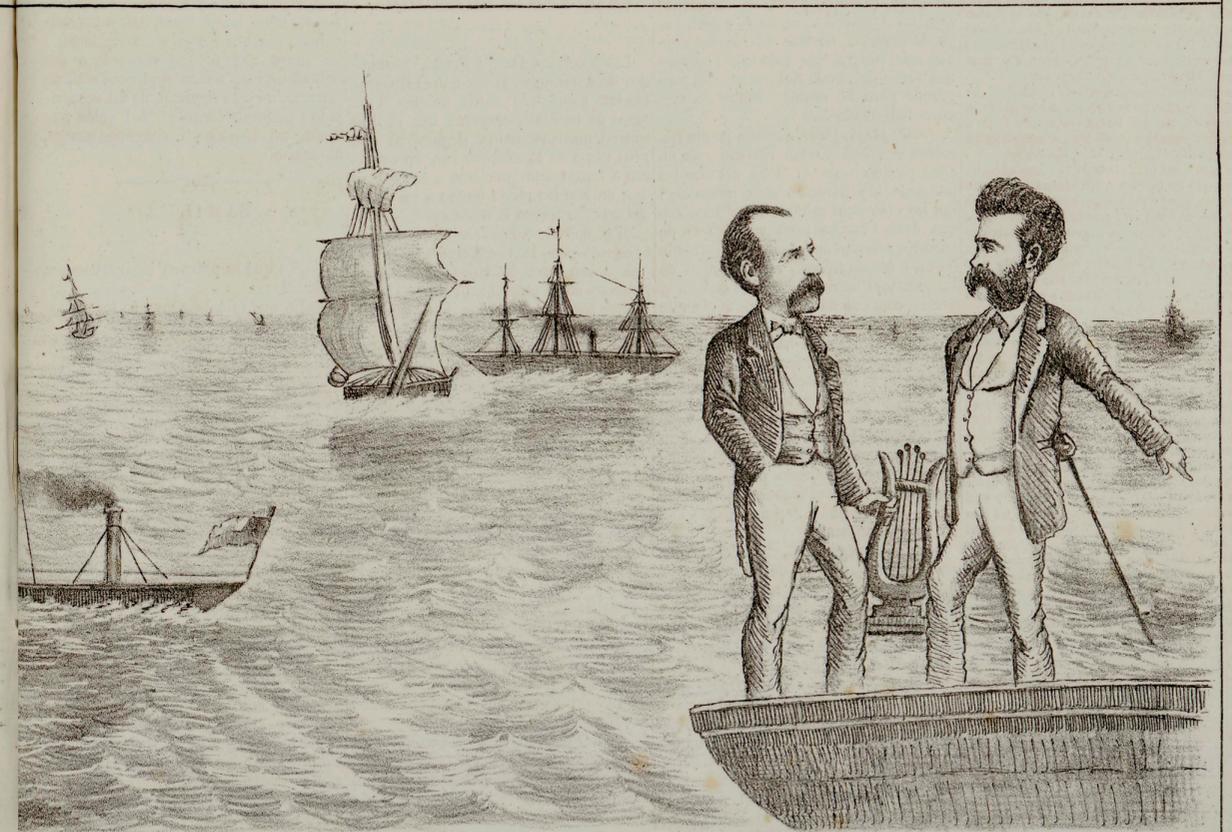
..... I los Judios le dieron 5,000 azotes atado a la columna, i la Virjen oraba i suplicaba.



maestro Galbarino. Ven acá Guillermito i tú Lopecito; vaya cuatro palmetazos por porros.
 udante Latorre. —¿I a este otro, maestro, le bajo los calzones?



Anibal. —Me anexaré hasta aquí.
 Mariano. —Pues no me deja entonces ni donde sentar el pie.
 Hilarion. —¿Cómo! ¿se lleva también a Tacna?
 Avellaneda. —Guarda, Pablo! si tuerce la tijera por mi Patagonia.



ctor de la escuadra. —Dígame, compañero, ¿la popa de mi buque es aquello que está a barlovento?
 stario de la id. —Todo lo que se en marina es que nosotros dirigimos las naves sin saber como, i triunfamos siempre.